



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Problemas del ajuste democrático en América Latina

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1994). Problemas del ajuste democrático en América Latina. *Cuadernos Americanos*, 2(44), 27-32.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 44, (marzo-abril de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

PROBLEMAS DEL AJUSTE DEMOCRÁTICO EN AMÉRICA LATINA*

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

ES PARA MÍ UN EXTRAORDINARIO Y DOBLE HONOR recibir el doctorado que ahora me otorga la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y la distinción del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). Expreso mi agradecimiento a la Comunidad de esta Universidad, con su Consejo y su rector. Permítanme hacer especial mención del doctor Alejandro Serrano Caldera, rector de esta Universidad, con el que me liga una ya vieja amistad. La amistad que se inicia en los lejanos días en que fungía como embajador de su gobierno ante el gobierno de Francia y la UNESCO. Eran momentos muy difíciles para la historia de este gran país de nuestra América, Nicaragua. Allí, en su Embajada, conocí y vi por única vez a Julio Cortázar, quien estuvo con la marcha del proceso revolucionario de este país. Cortázar habla de Pulgarcito y sus botas de campaña para salvar los obstáculos que los pueblos como el de Nicaragua y otros de esta nuestra América tenían que salvar. Serrano Caldera me invitó a visitar su país en esa tan difícil etapa de su historia. Invitación que acepté con gusto pero que, por razones ajenas a mi voluntad, se aplazó hasta estos días en relación con el honor que recibo.

Me encuentro ahora en la Nicaragua que siguió a la revolución y resistencia armada. La Nicaragua que el mismo sandinismo hizo posible estimulando no sólo el difícil cambio, sino también la participación del pueblo para decidir un futuro, que no podía seguir siendo el de las armas. Se estimuló y respetó esta decisión y al hacerlo no se produjo la rendición incondicional que la reacción interna y externa buscaban. Las fuerzas que habían luchado con las

* Palabras pronunciadas al recibir el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y la Orden al Mérito del Consejo Superior Universitario Centroamericano, el 29 de abril de 1994 en el recinto de la misma Universidad, Managua, República de Nicaragua.

armas, se incorporan ahora como fuerza cívica en la creación de esa democracia por la cual el pueblo había luchado acompañando al sandinismo. Fin a la lucha armada e inicio de la difícil concertación cívica para satisfacer los encontrados intereses de que está formada toda comunidad, sociedad, pueblo.

Hecho expreso este mi agradecimiento, quiero agregar el significado que tiene para mí esta Universidad como expresión de la historia y la cultura de este extraordinario pueblo que es el nicaragüense. El significado de su cultura, su historia, sus hombres. En la cultura está el verbo de Rubén Darío, que impone su huella a la misma Europa, origen de este verbo. La historia, una historia tan difícil como lo es la de todos y cada uno de los pueblos de esta nuestra América que entran a la historia universal bajo el signo de la conquista, la colonización y diversas formas de dependencia. En especial esta región, que por la estrechez de sus tierras ha sido codiciada por los imperios para unir los mares que facilitaban el tránsito de sus fuerzas colonizadoras sobre los pueblos que bañan estos mares. Pero frente a este ineludible destino están las fuerzas que han permitido que pueblos como el de Nicaragua derroten a filibusteros como William Walker. Y luego las mismas fuerzas que encabezó Augusto César Sandino contra nuevas agresiones imperiales y que fuera sólo vencido por la traición.

Quiero hablar de esta última etapa de la historia que es también de nuestra América, encarnada en este hombre Augusto César Sandino, "General de hombres libres", como un siglo antes, otro latinoamericano, Simón Bolívar, fue llamado Libertador. En tierras en que se había impuesto la conquista, los héroes hegelianos, como los Alejandro, César y Napoleón, carecen de sentido. Aquí sólo lo tienen libertadores y generales de hombres libres. "A los héroes de la conquista —decía Bolívar— quiero emular y superar en sus hazañas, pero no como conquistador, sino como libertador". Al finalizar el pasado siglo XIX otro héroe de la misma estirpe, José Martí, recordando a Bolívar, decía: "Allí está Bolívar, en el cielo de América, vigilante y ceñudo... calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy; porque Bolívar tiene que hacer en América todavía". Fue por hacer lo que no estaba hecho que murió José Martí. Fue por hacer lo que Bolívar, Martí y otros no pudieron terminar que murió a su vez Augusto César Sandino, general de hombres libres.

En este empeño por hacer lo que aún no había sido hecho fue que Sandino convocó, desde El Chipotón, Las Segovias, un 20 de marzo de 1929, a los pueblos de América Latina. Sandino sabía,

como lo supo Bolívar, que esta lucha sólo podría alcanzar frutos si en ella participaban todos los pueblos de la región. Pueblos integrados por el coloniaje, deberían integrarse en la libertad. Sandino propone y discute *El Plan de realización del supremo sueño de Bolívar* y hace entre otras propuestas las siguientes: "La Conferencia de Representantes de los Estados integrantes de la Nacionalidad Latinoamericana proclama reconocer bajo la denominación de Bandera de la Nacionalidad Latinoamericana, la que en la misma conferencia tiene la honra de presentar el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. Ella expresa en un armonioso conjunto de colores el símbolo de la fusión de cada una de las enseñas de los Estados Latinoamericanos hoy congregados en una sola, fuerte y gloriosa nacionalidad... La Conferencia adopta como lema oficial... aquel que interpretando el fecundo destino de la Nacionalidad que insurge en la historia del mundo marcando nuevos derroteros, adoptado por la vibrante nueva generación mexicana, el lema de hondas inquietudes creadoras: *Por mi raza hablará el Espíritu*. El lema que otro bolivariano, José Vasconcelos, dio a la Universidad Nacional de México. Lema cuyo sentido integrador de diversidades interesa ahora a una Europa que tiene que conciliar la multiplicidad de sus expresiones.

De esta misma América donde han surgido libertadores y generales de hombres libres están surgiendo también filosofías y teologías de liberación, esto es a la altura del hombre. Filosofías en las que se expresa la dignidad del hombre y su capacidad para responsabilizarse de su ineludible destino. Teologías de un Dios hecho hombre, mostrando al mismo sus posibilidades como tal. Ya no filosofías que hacen del *logos* propio del hombre instrumento de dominación de otros hombres. Ni tampoco teologías que justifiquen la dominación como algo natural al orden divino. Teologías de dominación como la de Juan Ginés de Sepúlveda, que justificaban el dominio colonial de España sobre las tierras descubiertas y conquistadas por Colón y los que le siguieron. Sobre "las causas justas de la guerra contra los indios" habla en este sentido Sepúlveda, no sólo contra los primeros nativos, sino "contra todo hombre nacido en estas tierras bajo coloniaje". Natural es, decía, que los hombres prudentes, probos y humanos dominen a los que no lo son. Estos deben ser sometidos para su propio bien. "Los bárbaros pueden ser conquistados con el mismo derecho con que pueden ser compelidos a oír el Evangelio".

Tal es lo que vienen sosteniendo otros imperialismos en nuestros días, pero ahora en nombre de la democracia, anulando en

otros pueblos lo que hace de la democracia, democracia: la voluntad de esos pueblos para imponer sus propios intereses. "Todos los hombres —dice la Carta de Nacimiento de los Estados Unidos—, nacen y son iguales y tienen derechos inalienables como la conservación de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad" y "para garantizar este derecho, los hombres instituyen gobiernos que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados". ¿Cómo es entonces que este mismo pueblo se convierte en juez y verdugo de las decisiones de otros pueblos?

Por ello es preocupante y doloroso que aquí, en Nicaragua, salga una voz que recuerda más a la de Juan Ginés de Sepúlveda que a lo que debe ser una teología de la liberación. Me refiero a un gran poeta y revolucionario nicaragüense que en este sentido merece todo mi respeto: Ernesto Cardenal. "Para la Iglesia —ha dicho— hay guerras justas y en Chiapas se lucha contra la dictadura más prolongada del mundo, la del PRI". "Sólo hay dos casos —agrega— en que es justa la guerra de un pueblo: cuando defiende el suelo patrio invadido por un ejército extranjero, y cuando aspira a libertarse del tirano que lo oprime. La lucha del EZLN es justa y legítima: combate la dictadura del PRI y los cristianos de México deberán solidarizarse con los indios de su país". De aquí deduce "una Segunda Revolución Mexicana que podría unir a los pueblos de América".

Lo que enfrenta México no es una tiranía o dictadura como las que han azotado esta región y otros muchos pueblos de esta nuestra América. Lo que enfrenta México es el problema que ahora enfrentan ustedes los nicaragüenses, los salvadoreños, los chilenos, los argentinos, los brasileños y otros más: el problema de la democracia, de su posibilidad, una vez vencidas las tiranías que lo impedían. La democracia en México había sido una democracia en armas. Primero contra el dominio colonial, después contra la mentalidad colonial que impedía a este pueblo entrar en la modernidad, tal fue la Reforma de Benito Juárez. Después contra la "dictadura honrada" de Porfirio Díaz, que hizo de la delegación política de este pueblo para entrar en la modernidad un instrumento para crear una oligarquía sumisa a nuevas formas de dependencia externa. Democracia en armas la de 1910 contra este fraude que, a lo largo de diecinueve años de guerra civil se convierte en guerra entre los mismos revolucionarios por el poder.

Para poner fin a esta guerra el hombre más fuerte entre ellos, Plutarco Elías Calles, creó no un partido, sino un instrumento de conciliación para que los encontrados intereses depusiesen las armas. Allí, dijo, se "lograrán encauzar las ambiciones de nues-

tros políticos y se evitarán los desórdenes que provocan en cada elección, y poco a poco, con el ejercicio democrático, nuestras instituciones se irán fortaleciendo hasta llegar a la implantación de la democracia". PNR, PRM y PRI han sido los diversos nombres de esta instancia conciliadora, la cual fácilmente se transformó en un instrumento de poder de los timoneles en turno. El mismo poder que permitió a Lázaro Cárdenas realizar los extraordinarios cambios que permitieron hacer de México una nación moderna. Por ello es importante que cada seis años el timonel sea cambiado y con ello los esfuerzos o complacencias en el obligado mantenimiento de la difícil conciliación de los grupos de intereses en pugna.

A cambio de este obligado orden para alcanzar el desarrollo, el pueblo mexicano, nuevamente cansado de una larga guerra civil, volvió a delegar su voluntad política en beneficio de soluciones económicas y sociales. Delegación que el tiempo fue mostrando innecesaria. Ya hubo presidentes como Adolfo López Mateos que captaron este cambio e intentaron alcanzar la meta para la que había sido creado el Partido, la democracia. No ha sido fácil, no lo será; eso está sucediendo en toda esta nuestra América. La concentración de poder origina absolutismos y con ellos corrupciones. En los últimos años el último timonel ha luchado fuertemente contra esta situación, posibilitando la presencia del pueblo en la política; un pueblo que ya había hecho clara su decisión de recuperar el poder político para ser él mismo el directo responsable de su destino.

El difícil cambio de la lucha armada a la democracia en México y otros países lo han comprendido gentes como ese otro ilustre escritor y revolucionario nicaragüense, Tomás Borge. Los obstáculos para impedir este cambio han venido tanto de dentro como de fuera. Rebeliones como la de Chiapas al principio de este año y el asesinato del joven político candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio, son una prueba. No se asesinó al vástago de una tiranía, sino al hombre que consideraba había llegado el momento de la plena democratización del país, convirtiendo el instrumento de concertación en un Partido Político que, como otros, fuese opción para que el pueblo en ejercicio de sus derechos políticos expresase su voluntad. Este joven político selló con su sangre lo que dijo un 6 de marzo a los sesenta y cinco años de la creación del instrumento concertador: "Los tiempos de la competencia política en nuestro país —dijo— han acabado con toda presunción de la existencia de un partido de Estado. Los tiempos de la competencia política son la gran oportunidad que tenemos como partido para convertir nuestra gran fuerza

en independencia con respecto al gobierno''. Habló también de Chiapas diciendo: ''Chiapas es un llamado a la conciencia de los mexicanos. Pero nuestra propuesta de Asamblea no se limita a responderle solamente a Chiapas, les queremos responder a todos los mexicanos''. El enojo y la rabia por la impotencia con que el pueblo de México recibió y condenó este crimen no son los de un pueblo que enfrenta la muerte del vástago de una tiranía.

Por ello me niego a aceptar que de crímenes como éste y de alzamientos como el de Chiapas pueda surgir una revolución capaz de unir a los pueblos de la América Latina. Los Bolívar, Martí, Zapata, Sandino, Farabundo Martí, Che Guevara y otros que lucharon por su pueblo, lo hicieron cara al aire, sin ocultar sus rostros; tampoco ofrecieron sangre que no era la propia sangre ni armaron a su gente con fusiles de madera. No declararon la guerra y cuando recibieron la respuesta reclamaron reconocimientos como el que les ofreció, de inmediato, la misma gente que en Washington ha congelado la ayuda a Nicaragua, la que ha acrecentado el bloqueo a otros revolucionarios como es el caso de Cuba y está contra un Tratado que, en su opinión, no debe hacerse con un pueblo bárbaro como el mexicano. Estados Unidos nunca ha reconocido revolución alguna, ni levantamiento de ninguna forma que no sea la de grupos que sirvan a sus intereses, como en el pasado siglo a William Walker. En México, a partir del levantamiento en Chiapas y el asesinato del candidato Colosio, lo que se ha venido buscando es la desestabilización económica del país, haciendo así depender la democracia mexicana de la sujeción de México a los intereses de otra nación que se niega a reconocer en otros pueblos los derechos que reclama para sí.

Todo esto no es sino expresión de lo difícil que es hacer por nuestros pueblos lo que nuestros mayores no alcanzaron a hacer. Por ello es importante que lo comprendamos y al comprenderlo respetemos las múltiples formas por las que nuestros diversos pueblos tratan de alcanzar la misma meta, la democracia. Pero no una democracia sin más, que se convierta en juez de otras democracias, sino la que reconozca en sí misma intereses del pueblo que la enarbola y los de los otros.

Me pareció honesto hablar ante ustedes de todo esto como parte de mi agradecimiento por el honor que me otorga este Consejo Superior Universitario Centroamericano, expresión que es de la cultura de este gran pueblo que es Nicaragua y toda Centroamérica.